



—Jumilla 4 de Septiembre de 1910—

Se publicará 4 veces al mes

Año II. Número 79

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Jumilla, un mes. 25 cts. Fuera, trimestre 1 pta.

Redacción y Administración, Cánovas, 39.

NÚMERO SUELTO
CINCO céntimos.

Croniquilla

INTRIGAS Y DESPECHOS.

Un cuento que parece historia.

Los números, los picares números, no dejaban vivir a los conservadores del lugar.

La fatidica cifra de los 587 votos, que constituían la fiel expresión de su tremenda derrota en las elecciones municipales, les tenía fuera de quicio.

Ni comían, ni bebían, ni dormían tranquilos.

¡Hasta en la sopa, surgían los malditos 587 votos!

Acosados sus cerebros con la tenaz idea de la venganza, torturaban la imaginación buscando el medio de reventar a la situación enemiga, creándole todo género de dificultades.

Un día, con gran recato y misterio, conciben la piadosa idea de buscar un cabeza de motín, para que arme algarazas en el momento de resolver sobre el repartimiento de espartos a los vecinos, con derecho a percibirlo.

¡Qué horror! ¡Quien había de pensar, que los sepultureros de tantos miles de quintales de esparto de uso vecinal, habían de nombrar la sogá en la casa del ahogado!

¡Pero hombres de Dios, —les decía un vecino socarrón;— ¿Donde fueron a parar los 28 mil quintales de esparto que han debido ustedes repartirnos, en estos dos últimos años?

¿Pero no reparan ustedes, en que esas cuentas del arreglo de las calles, con el importe de los espartos de los vecinos, están chorreando cosas que huelen muy mal?

¿Qué me dicen ustedes, de tantos millares de adoquines y de baldosines y de jornales y de fanegas de yeso, que había para edificar un pueblo?

¡Vaya por Dios, con estos conservadores del lugar, que pretenden comulguemos con ruedas de molino!

Otro día, se levanta el jefe con el humor

de mil diablos y llama a su favorito Cantalapedra y le dice: «Oye tú: saca ese libro que siempre llevas en el bolsillo y dime por qué artículo le meteremos mano, a esa gente descomunal y beduina, que me tienen frito.»

—Está bien señor; pero veo algún tanto difícil lo que V. pretende. Sin embargo, en eso del reparto que han hecho de Consumo, quizá podamos armarles una cuestión, pero solo para meter ruido, porque todo lo tienen aprobado por la superioridad.

—¿Has dicho que en eso del consumo? ¿Pues no ves, insensato, que me volverán a restregar por los hocicos las 400 pesetas que me pusisteis de consumo, poniéndome también en berlina, comparandome con otros contribuyentes de muchísima menos importancia que yo, y a los que se les puso doble cuota?

—Tiene V. razón, señor. Aquello fué un tremendo golpe de incensario, que le dejó a V. mal parada las narices. Además, en eso de los repartos de consumos, tenemos la exclusiva del chanchullo y hemos pecado mucho con nuestros padrones de verdadera ignominia; verbigracia, la cuota que a V. se le señaló.

—Está bien y no me lo repitas; pero hay que hacer algo, sea lo que quiera, para molestar a esos malandrines y follones.

—Señor, reflexione V. en lo que dice! Esos calificativos, y otros menos cultos que V. suele emplear, además, de una falta de consideración, podrían echarle en cara sus enemigos, aquella escena en la Quinta de nuestro queridísimo Sr. Guardiola Otalla, dueño a la sazón, y donde bajo la fresca sombra de aquellos corpulentos olmos, no quedó V. muy bien parado, ni pareció por ninguna parte su valentía. ¡Digo yo...!

—Oye tú, so badulaque; no me recuerdes aquella escena, que ni olvido, ni perdono, bien lo sabe Dios, al que metiéndome el resuello dentro del cuerpo, me trató como nadie y me puso más negro que una olla.

—Ya me hago cargo señor, y por eso le doy un buen consejo, de su mejor servidor.

—¡Qué consejo, ni qué caracoles vacíos! Yo no desisto de mis propósitos, y caiga

quien caiga y se perjudique ó deje de perjudicarse el pueblo. Después de todo, ya has visto como nos han tratado las gentes, abandonándonos en la lucha y resultando peces, los que parecían ranas, aclamándome como Rey.

—Pues mire V. señor; eso mismo debe enseñarle a vivir con más cautela. Los tiempos de ogaño, no son los de antaño: y por poco que sepa la gente, no dejará de comprender, que obra V. muy mal, creando dificultades a los que se sacrifican por el bien de nuestro pueblo, preocupándose de mejorar la administración y cargando además con el peso y las consecuencias de nuestras graves culpas.

—Sabes que te voy a poner de patitas en la calle por latoso y pelma. ¡No te conozco!

—Lo que V. quiera, señor. Yo le digo siempre la verdad, porque le veo muy acalorado y con un sompo que no puede V. decirlo.

—Si que lo tengo y me sobra la razón. Conque lo dicho; cítame a la gente a la Casa vieja y a meterle mano a eso del consumo. Y de las protestas contra la elección ¿qué hay?

—Perdome el señor que le diga, que esas protestas, las considero un verdadero buñuelo de viento.

—Tú si que te estás largando ahora mismo con viento, pero fresco.

Y aquí el cuento está acabado y colorín colorado.

ULTIMA HORA

El recurso presentado contra el acuerdo tomado por nuestra Corporación, ha sido desestimado y es válida la elección.

Ahora, los conservadores, que son del recurso autores, que manden sus alegatos, con argumentos mejores, al propio Poncio Pilatos.